

José Alfonso Ballesteros

EIN HAUS FÜR EINE FAMILIE AUF DEM LAND A SINGLE FAMILY HOUSE IN AND OF THE COUNTRY

Mikhail Labazov

Andrej Savin

Desaparecer como final

Esta vivienda unifamiliar de inverosímil construcción es por supuesto desmontable y trasladable a cualquier lugar, en los periodos en que es estable. Su volumetría, su luz, su forma, sus espacios, son constantemente cambiantes, dependiendo del día o la noche, la estación, la hora, o simplemente del capricho del destino.

Durante todo el día el hogar permanecerá perfectamente mutable en formas y colores. El viento mecerá sus paredes, las estancias cambiarán de ambiente lumínico mientras desaparecen. Cada instante de percepción habrá desaparecido en una nueva formación o en la ausencia.

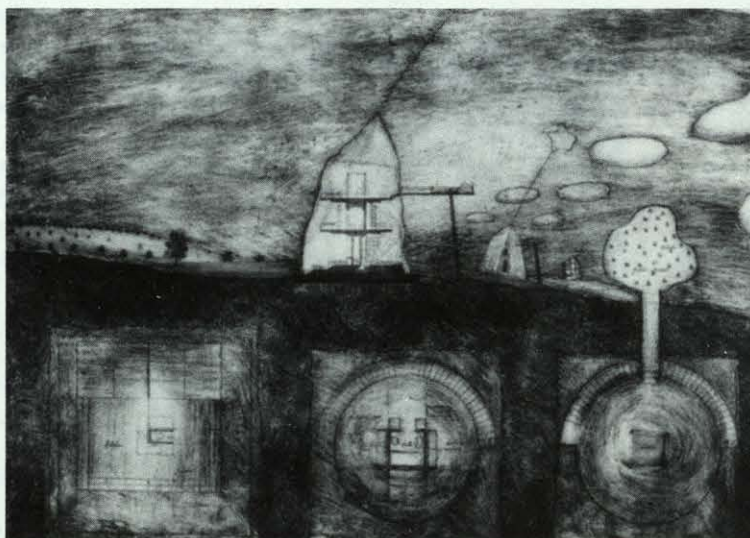
Por la noche el aire se enfría y el globo, exhausto, descenderá levemente a reposar por un instante ya desaparecido. Los confines de la casa se plegarán sobre sus moradores, arropándolos en el infinitesimal descanso y protegiéndolos de la noche puramente casual. Reducirá el espacio, empequeñecerá los volúmenes, se contraerá el pabellón como el globo, dispuesto a transformarse perpetuamente. Hasta que el dudoso día caliente otra vez una parte de aire que pasaba por ahí, y el pabellón independiente a los prodigios físicos, altere caprichosamente, por ignoto orden, la emoción de sus habitantes en nuevas dimensiones, nuevas medidas y escalas, nuevos colores y luces, inapreciables... desapareciendo.

Disappearance As End

This single family house, of unreal construction, can, of course, be taken apart and moved to any other place, at the times when it is stable. Its volumetry, light, form and spaces are constantly changing, depending on the daylight or the night sky, on the season, the hour, or simply on the whims of fate.

All day long the dwelling will remain perfectly changable in shape and in colour. The wind will shake its walls; the lighting in the rooms, even as they disappear, will change. They will disappear at every instant, turning into a new formation or simply disappearing, into absence.

At night the air gets cold, and the globe, exhausted, will lightly descend, resting for a moment which itself will have already disappeared. The outer edges of the house double over on its residents, wrapping them in infinitesimal relaxation and protecting them from the entirely random night. The space will be limited, the volumes will get smaller, the pavilion will contract into itself like a balloon, disposed towards its own perpetual transformation. Then, one dubious day, the heat will again blow air through it, and the pavilion, independent from all the prodigious physicists, will, by an unknown order, playfully alter the emotions of its inhabitants, giving them new dimensions, new weights and scales, new colours and new lights, all imperceptible,... disappearing.



MATIOSCHKA

Ivan Schalmin

Desaparecer como final

Bergson decía "el espíritu es una cosa que dura", y Descartes "se ha creído tradicionalmente que algo existe por ser constante".

Hoy día acompañamos a Paul Virilio cuando en uno de sus libros afirma que "la ciencia nos deja ver poco a poco cómo su evolución es una continua conversión de lo que se creían constantes en variables". Este pabellón es un buen ejemplo de ello. Es la inevitable referencia de los demás pabellones entre los que se implanta, porque en su forma cambiante de aparecerse lo usan como agarradero a lo real para no desaparecer. Sería como el catalizador de la realidad de todos los pabellones.

En ocasiones como la que contemplamos cambia homotéticamente sugiriendo un atractivo juego (tal vez dedicado a nosotros por saberse contemplado) de muy tradicional arraigo ruso, inductor de múltiples referencias espaciales y complicadas reflexiones sobre interior y exterior.

Siendo este pabellón un ejemplo de mutación veloz, contemplamos en un instante varias posiciones simultáneas a las que, por su realismo, se tiende a atribuir propiedades de relación entre objetos físicos, pero no hay que perder de vista que tan sólo es uno cambiando homotéticamente de tamaño.

Los efectos cambiantes de la luz sobre los objetos y los edificios, la constante variación a la que los someten los agentes meteorológicos, el viento, la lluvia ..., hacen que entendamos nuestro "alrededor" no como un objeto asociado a una idea, sino como el límite de una sucesión de objetos, variaciones de un modelo como el nuestro, experimental. Ese límite de carácter matemático que nosotros somos capaces de entender no existe. En su misma definición contiene su desaparición.

Explica Virilio cómo en nuestro mundo cada vez somos más ausentes. Los medios de transporte e incluso nuestro modo de vida nos separan cada vez más del medio. Cuando viajamos en avión nos metemos en una cápsula presurizada y cambiamos en breves instantes de lugar, de clima e incluso de hora, de tiempo. Esa duración es ausencia en todos los sistemas de medida del tiempo. Los periodos de transporte lo mismo que los de variación o mutación son periodos de ausencia...de desaparición.

La mutabilidad como analogía del fin. Fin en cada instante.

Disappearance as End

Bergson said, "The spirit is a lasting thing", and Descartes, "It has traditionally been believed that something exists when it remains the same."

We agree here with Paul Virilio, who in one of his books affirmed that "science lets us see little by little how its evolution is a continuous turning of what were believed to be constants into variables". This pavilion is a good example of just that. It is the inevitable reference of the other pavilions amongst which it stands, because they use its changing way of appearing as a handle by which to grip on to the real, in order not to disappear. It is like the catalyst of the reality of all of the pavilions.

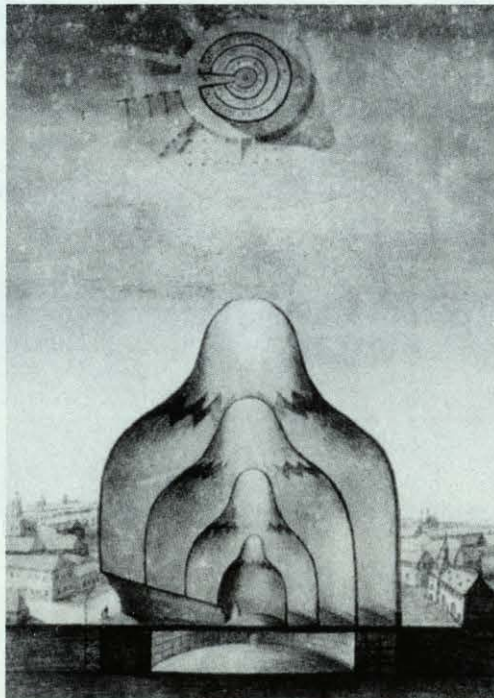
On occasions such as this one here, it changes homothetically, suggesting an attractive play (perhaps even dedicated to us, as if it knew that we were looking at it) of deeply rooted Russian tradition. It is an inductor of multiple spatial references and complicated reflections on inside and outside.

This pavilion being an example of rapid mutation, we can in one moment see various positions at the same time as those that, for all their realism, tend to be given the properties of object relations. Yet one must not overlook that it is only one, homothetically changing its size.

The changing effects of light on objects and buildings, the constant variation due to meteorological factors such as wind or rain, make us understand our "surroundings" not as an object associated to an idea, but rather as the boundary of a succession of objects, all variations of a model like ours: experimental. This quasi-mathematical boundary that we are capable of understanding does not exist. Its disappearance is contained in its very definition.

Virilio explains how we are more and more absent in our world. The means of transport and even our way of life separate us more and more from our environment. When we travel by plane, we sit in a pressurized capsule and, in a few fleeting instants, we change the place, climate, even the hour, the time. That duration is, in all the systems of measuring time, absence. The periods of transport, like those of variation or mutation, are periods of absence, ... of disappearance.

Mutability is an analogy of the end: the end at every moment.



"APEIRON" ORDER: CHAOS VERKÖRPERT
Raoul Bunschoten

El final restituído. La supresión del fin

"La embriaguez es un número". — Baudelaire

Berlin es final desde ambos lados

Sometida a una asombrosa superposición de fronteras, es la ciudad analógica del final. Durante muchos años se han superpuesto en Berlín fronteras diversas. Las de una ciudad, con carácter y consecuencias medievales de división, de pugna, de poder, de desconfianza, todo tan propio de la historia de las ciudades rivales del medievo. Además, y en el mismo emplazamiento, las fronteras de un país, frontera ésta más moderna, que coaliga a un grupo de pueblos frente al recelo de sus vecinos. Y se superpone además, sin abandonar el mismo lugar y hasta la misma línea, una frontera de civilizaciones, de sistemas económicos, de alianzas militares. Tal vez lo que en la antigüedad fueron dos imperios.

La tensión es tan grande, la fricción tan poderosa, que el final de la ciudad desde cualquiera de los dos lados es una línea no materializada. El fin no está construido.

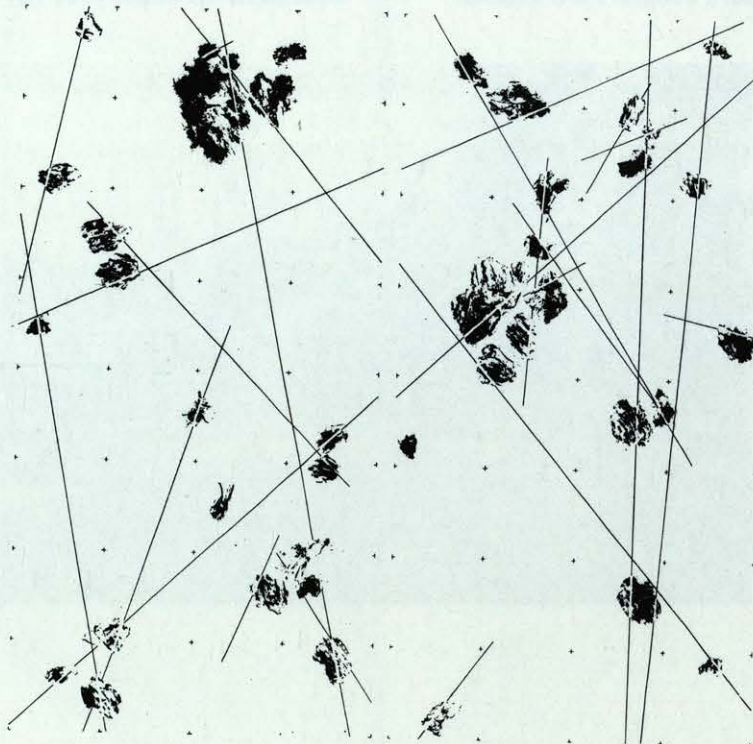
Desde cada uno de los lados se ve el final en el otro. Los contrarios marcan el final de lo que cada cual es para mostrarle lo que no es, lo que no debe ser, lo que el orden correspondiente no le permite ser sino al otro lado del fin.

Asomados a ese gigantesco abismo, a esa enorme falla geo-política, se miran semejantes los de uno y otro lado, y en la unificación descubren lo provisional del límite. Algo evidente y muy eficaz hasta hace unos instantes se aparece de repente como un posible estado aleatorio de la separación.

Es muy posible que la sustancia primera, que ha sido fragmentada en la división, se conserve en las partes divididas en estado de caos, bajo un orden no controlado, a causa de la traumática separación. Los bordes de la ciudad alrededor de la división conservan confusos datos de la ciudad unida que utilizan de otra manera no controlada: caóticamente. Es probable que en la unificación sea ésta precisamente su posibilidad de orden. Tal es la propuesta presente.

Retomar los principios elementales de la organización urbana anteriores a la división, comunicaciones, visuales, volumetrías...organizarlos en un sistema coordinado de relación y establecer los parámetros en los que debe moverse esa relación. Sólo queda esperar las sucesivas iteraciones para formar un campo de fuerzas que construirá todos los nuevos vínculos en el fin. Completará el vacío con la misma cualidad sustancial con que se evidenciaba antes el fin: la aleatoriedad.

Analogía del final y una propuesta para su eliminación. BERLIN NON-FINITA.



The End Restored. The Suppression of the End.

"Drunkness is a number." —Baudelaire

From both sides, Berlin is final.

Subjected to an astonishing super-imposition of frontiers, Berlin is the urb analogous to the end. For many years, diverse frontiers have been laminated over Berlin: those of a city, with a medieval character of divisions, context, power, distrust..., all traits of the history of the rival cities of the middle ages. Besides that —and in the same situation— it is a more modern frontier, one across which a group of peoples join forces against the fear and distrust of their neighbours. Another super-imposition as well, without leaving the site and maintaining the same line: a frontier between civilizations, economic regimes and military alliances. Something, perhaps, like what in antiquity would be two empires.

The tension is so great, and the friction so powerful, that the end of the city is a line which neither side has materialized. The end is not built.

From each side the end can be seen — on the other side. The two contraries mark the end, reciprocally displaying to each what it is not, and what it is better not to be. Neither order allows it to be other; each is the other side of the end.

Leaning over this giant geopolitical abyss, the two sides look at each other —so similar— and in unification discover how provisional the boundary is. What until a few moments ago seemed to be obvious and efficient suddenly appears to have been but a random state of separation.

It is quite possible that the primary substance, fragmented in the division, is

maintained in the chaotically divided parts, following an uncontrolled order due to the trauma of separation. The edges of the city touching on the division retain confused data from the united city, used in another, uncontrolled fashion, used chaotically. Unification is quite likely the necessary possibility of its order. Such is the present proposal.

To take up once more the elemental principles of urban organization —communications, views, volumetries— as they were before the division, and organizing them in a coordinated system of relations, establishing also the parameters in which those relations ought to move... — the only thing left is to wait for the successive iterations which will shape a force field which will construct all the new links, in the end. The void will be completed with what the end city had already and always showed: an aleatory quality, rendered substantial.

Berlin —apologia for the end, and a proposal for its elimination— non-finite, UNENDING BERLIN.

DAS SCHIENENSYSTEM VON WEST-BERLIN: EINE ZUSÄTZLICHE VERBINDUNGSEBENE

Alison & Peter Smithson

El final como estado de equilibrio

Culminación, terminación, acabado, son analogías semánticas del fin absoluto. Lenguaje análogo para recrear un estado último e irrevocable.

Hoy ya casi todo lo leemos en imágenes. Mucho más potentes y cada día más abrumadoras, tendemos a hacer analogías con imágenes.

Este final como representación de esa soledad que sólo proporciona la muerte tiende a ser una analogía del "final en equilibrio".

Final irrevocable porque ya no puede volver por el mismo sitio. La muerte como equilibrio final y definitiva frontera entre lo construido y lo natural. Entre el orden comprensible y lo variable.

Cuando cualquier sistema vivo es aislado o colocado en un ambiente uniforme, se llega con suma facilidad a la paralización de todo movimiento. Diversos tipos de rozamiento hacen que se igualen parámetros físicos y químicos, temperatura, potencial, intercambio químico. Se llega a un sistema inerte. Máxima entropía. Equilibrio estable.

La cronobiología estudia los sistemas vivos que no tienden a estabilizar sus constantes. El equilibrio, estable como la razón y por eso muerte, por inmóvil, deja ver las referencias del estado final. Un final súbito. Una interrupción en un lugar general del infinito discurrir de la vía del tren es, por ser lugar de final, un lugar aislado, un lugar en perfecto equilibrio. Lugar que tras este acto de fin transmuta sus propiedades, reinterpreta sus signos, se ve alterado dramáticamente y se caracteriza al prefigurar un final.

Están a la vista los dos tiempos, el construido y el virgen, el ordenado y el aleatorio, el antes y el después, pero son simultáneos e instantáneos, aparecen ante nosotros a la vez. Lo que sería sin haber actuado y la imagen tras la actuación.

Es un equilibrio temporal y del tiempo, pero estable y definitivo. Esta peculiar característica es sólo propia de un lugar como éste. Esto sólo puede ocurrir en el fin. El fin, en ese estado de equilibrio, es un umbral. Un punto privilegiado desde donde se contempla todo el universo posible. Lo que es y lo que todavía no es. Incluso se contempla el propio estado de equilibrio. Se contempla el propio fin.



The End As a State of Equilibrium

Culmination, termination, finished... — all are semantic analogies of the absolute end, an analogical language to re-create a final and irrevocable state.

Today we read almost everything in images. Much more powerful and every day more and more overwhelming, we tend to make analogies with images.

This end as the representation of that solitude that only death can give, tends to be an analogy to the "end in equilibrium".

It is an irrevocable end, because one cannot go back to the same place. Death is a final equilibrium and a definitive frontier between the built and the natural, between the understandable order and endless variation.

When any living system is isolated or placed in a uniform environment, the paralysis of all movement is promptly and easily arrived at. Different types of friction are born which lead to the equalization of physical and chemical parameters, as well as that of temperature, potential energy, and chemical interaction. One arrives at an inert system: maximum entropy, a stable equilibrium.

Chronology studies living systems whose constants do not tend to stabilize. Equilibrium, as stable as reason and therefore dead —of immobility— lets us see the references of the final state, the state of the end. A sudden, unexpected end, an interruption in a general place of the infinite flow of the train track is, as a place of finality, an isolated place, a place in perfect equilibrium: a place which, after this ending act, transmutes its properties, reinterprets its signs, finds itself dramatically changed, characterized by its prefiguration of an end.

The two times can be seen, both that of the constructed and that of the pristine, of the ordered and of the random, of before and of after, but they are simultaneous and instantaneous; they appear before us at the same time: both

that which would be without the action having occurred, and the image after the action. It is a temporal equilibrium, and an equilibrium of time, but it is stable and definitive. This peculiar characteristic is only found in a place like this. This could only happen in the end. The end, in that state of equilibrium, is a threshold: a privileged point from which the entire possible universe can be seen, both what is and what still is not. One can even see the state of equilibrium itself. One sees the end itself.